

EL DIARIO VASCO País Vasco General Diaria	Tirada: 123.452 Difusión: 108.823 (O.J.D) Audiencia: 380.880 13/02/2011	Sección: - Espacio (Cm_2): 933 Ocupación (%): 100% Valor (€): 2.600,00 Valor Pág. (€): 2.600,00 Página: 3	 Imagen: Si

Domingo 13.02.11
EL DIARIO VASCO

3



Terapia. Psicólogos de uno de los programas que gestiona el Instituto de Reintegración Social, en una sesión. **— FERNANDO GÓMEZ**

REEDUCANDO AL MALTRATADOR

Cada vez más agresores acuden a terapias de rehabilitación en Gipuzkoa, donde conviven cuatro planes pagados por cuatro administraciones distintas

Alrededor de 250 agresores siguen cada año estos programas en Gipuzkoa, la mayoría obligados por sentencia judicial

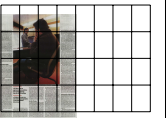
JUANMA VELASCO
jmvelasco@diariovasco.com

SAN SEBASTIÁN. Quienes defienden la validez de este tipo de programas aseguran que son una forma de contribuir «de forma preventiva» a que no haya nuevas víctimas. Los escépticos, en cambio, ven en este tipo de terapias una forma de «derrochar un dinero» que debería de volcarse en la atención a las mujeres que sufren la violencia de género.

«Nada más lejos de la realidad». De hecho, las terapias de rehabilitación de maltratadores habitualmente forman parte de programas integrales que tienen en la atención a la víctima en el centro de su cometido. «Con los maltratadores no hay rehabilitación posible», aseguran otros. La experiencia de estas terapias dice lo contrario. Al menos, un año después de recibir el alta del programa, la mayoría no reincide. O no consta denuncia alguna.

Sea como fuere, la fotografía de la realidad indica que cada vez más hombres agresores participan en programas de reeducación para maltratadores. Y la mayoría no lo hace de forma voluntaria. Salvo un puñado de casos que acu-



EL DIARIO VASCO País Vasco General Diaria	Tirada: 123.452 Difusión: 108.823 (O.J.D) Audiencia: 380.880 13/02/2011	Sección: - Espacio (Cm_2): 917 Ocupación (%): 98% Valor (€): 2.555,31 Valor Pág. (€): 2.600,00 Página: 4	 Imagen: Si

den por propia motivación, los agresores llegan a las terapias tras ser condenados a penas de menos de dos años de cárcel. El juez decide suspenderles la condena si cumplen con una serie de requisitos, como no reincidir, cumplir una orden de alejamiento y seguir un programa de reeducación. Evitan así entrar en prisión. Eso sí, si desafían uno de esos condicionantes, el juez revoca la suspensión de la condena y decreta su ingreso en prisión. «No es un curso de formación. Es un programa con el que están cumpliendo una sentencia y al que tienen la obligación de asistir», recuerda Marta Higuera, directora de Justicia del Gobierno Vasco.

En la actualidad, alrededor de 250 maltratadores acuden cada año a este tipo de terapias en Gipuzkoa. Se someten a sesiones semanales repartidos hasta en cuatro programas diferentes subvencionados por otras tantas administraciones. «Hay condenas suficientes para todos», aseguran.

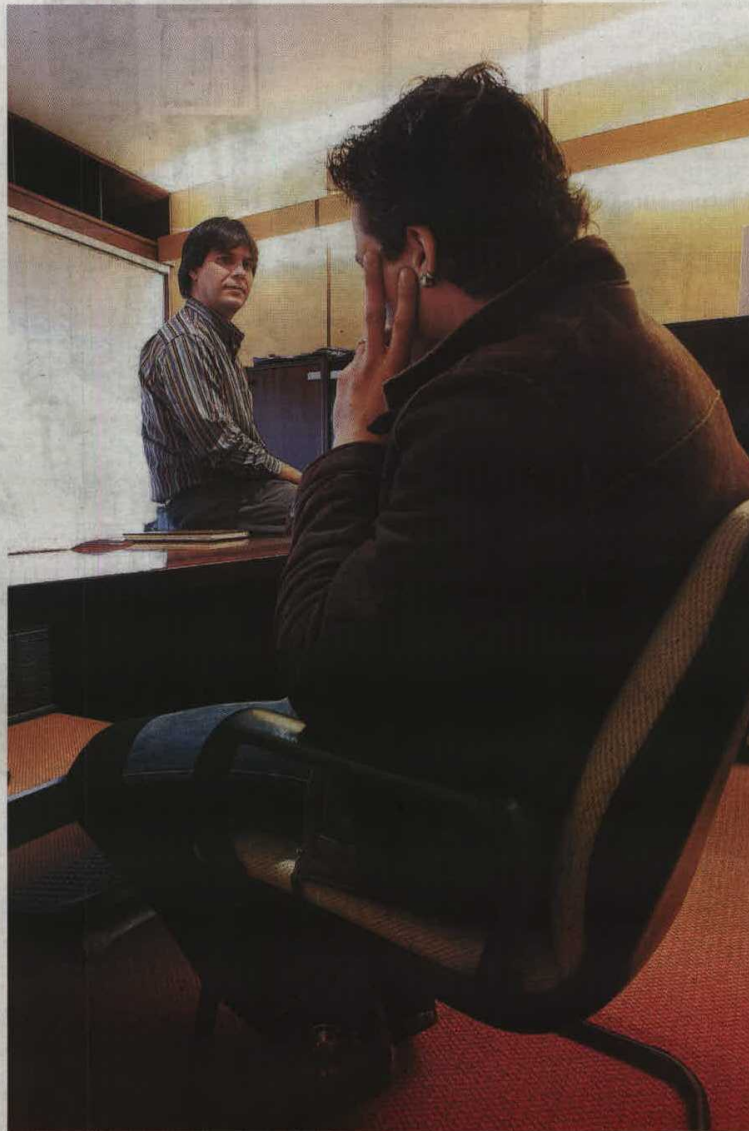
«Por imperativo legal»

La cifra de agresores que participan en estos programas dio un salto cuantitativo importante con la entrada en vigor de la Ley Integral de Medidas contra la violencia de Género, de diciembre de 2004. Según explica la directora de Justicia, «la ley habilita a los jueces para imponer este tipo de programas como suspensión de la condena y nosotros tenemos que darle salida por imperativo legal».

Como quiera que la cifra de denuncias se ha incrementado en los últimos tiempos, también lo ha hecho el número de sentencias y, por ende, el de candidatos a este tipo de terapias, explica Higuera.

En Gipuzkoa, en la actualidad conviven cuatro programas de reeducación subvencionados por cuatro administraciones diferentes. El Gobierno Vasco se encarga de sufragar el programa Gakoa desde 2005 y de coordinar otro plan piloto, pagado por la secretaría de Estado de Igualdad, que se desarrolla además en ocho comunidades autónomas —ambas terapias son desarrolladas por el Instituto de Reinserción Social (IRSE)—; la Diputación de Gipuzkoa subvenciona otro programa, que desarrolla desde 1993 el Colegio de Psicólogos; por último, en la cárcel de Martutene, psicólogos de Instituciones Penitenciarias atienden a internos y a penados que tienen suspendida la condena.

«Todas las administraciones tienen que contribuir para que existan plazas, pero es Instituciones Penitenciarias quien hace los planes de cumplimiento de cada sentencia», explica la directora de Justicia.



Un psicólogo atiende a un participante en un programa de rehabilitación en Donostia. :: ARIZMENDI

«Es falso que los agresores sean pobres; nos consta que los hay de alto standing»

«A todos les une una autoestima desajustada y una inhabilidad emocional»

En otras comunidades autónomas, en cambio, muchos agresores condenados a cumplir uno de estos programas «no tienen dónde hacerlo» porque no se oferta por parte de las administraciones. «Es un problema importante para el agresor y para el juzgado porque los jue-

ces, una vez que saben que no van a encontrar dónde realizar el programa, se replantean las sentencias. Aquí, no ocurre eso», añade Higuera. Según explica, en este asunto ocurre algo muy parecido al cumplimiento de los trabajos en beneficio de la comunidad —en referencia a las sentencias relacionadas con el tráfico—. Si no se ofrecen plazas, no se pueden cumplir».

De 20 a 71 años

Los agresores que acuden a estos programas no tienen un perfil único. La mayoría se encuentra en una horquilla de entre 30 a 40 años, aunque los hay de 20 y de 71 años. Hay gente con estudios y profesiones cualificadas y usuarios en paro o peones de albañil. «Es un mito falso que los pobres sean los que agreden. Nos consta que también hay maltratadores de alto status», afirma Jorge Freudenthal, psicólogo de IRSE, que se ocupa del programa

Gakoa y del programa piloto de la Secretaría de Igualdad.

Eso sí, a todos les une una «autoestima desajustada» —o muy baja o excesiva—, una «ceguera selectiva» por la que ven «desproporcionado» todo lo que ha ocurrido a raíz de sus agresiones y una «inhabilidad emocional», consecuencia de que «a muchos hombres no se les ha educado en emociones».

El programa trabaja con sesiones individuales en una fase de acogida y posteriormente grupales. Las sesiones son semanales y en el caso del programa Gakoa, se prolongan durante uno o dos años, dependiendo de la persona. Durante ese tiempo, se trabajan aspectos como la responsabilidad social sobre las conductas violentas, habilidades sociales como la resolución de conflictos, la empatía con el resto de personas y especialmente con las víctimas... «Todos estos objetivos específicos se bañan de una pers-

pectiva de género ya que el principal problema de este tipo de violencia no deja de ser el control, el dominio y la desigualdad hacia el género», añade el psicólogo.

Los responsables de estos programas están «muy satisfechos» de sus resultados. «Conforme va concluyendo el programa, el usuario se hace responsable de sus hechos, los reconoce y los admite». En ocasiones, una señal de que la evolución es buena la da el propio agresor, cuando llega a funcionar casi como coterapeuta e interviene de forma activa en las sesiones. Eso sí, «también hay abandonos y expulsiones», aunque suelen ser pocos.

Tras el programa, los psicólogos realizan un seguimiento de la persona durante un año. «Comprobamos si hay denuncias y el porcentaje de los que reincide es muy pequeño», asegura Freudenthal. No obstante, el psicólogo reconoce que medir el éxito del programa «tiene dificultades». No en vano, «es posible que una persona tenga una conducta inadecuada y que no haya denuncia de por medio».

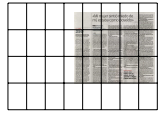
En el programa que lleva a cabo el Colegio de Psicólogos de Gipuzkoa, con subvención de la Diputación, el 80% de quienes pasan por allí lo termina «de forma satisfactoria y cumple los objetivos propuestos por los terapeutas».

Este programa, que tiene en la atención a las víctimas su principal cometido, dejó de recibir agresores derivados de los juzgados desde comienzos del año pasado. «El decreto foral no lo contemplaba, pero antes se les atendía porque no había otros recursos que ahora sí hay», asegura Ana Sánchez, coordinadora del programa. No obstante, siguen tratando a quienes comenzaron la terapia en 2010 y a nuevos que llegan de forma voluntaria. En 2009 y 2010 participaron en las terapias individuales un centenar de maltratadores, entre ellos «también mujeres agresoras». Las terapias en este caso son individuales.

Instrumento de protección

Los terapeutas de este tipo de programas conocen las críticas que a menudo reciben las terapias, máxime en un contexto en el que, desgraciadamente, todavía las víctimas de la violencia de género están a la orden del día. «Creemos que el hombre es una pieza clave en esto de la violencia de género. Si no intervenimos con ellos, difícilmente vamos a poder acabar con ella», aseguran.

En opinión de la directora de Justicia, «con los programas de rehabilitación de maltratadores se ayuda a garantizar la seguridad de las mujeres, que es lo más importante. Es un instrumento más como puede ser una orden de protección».



LA CIFRA
250

agresores acudieron en 2010 a los cuatro programas de reeducación que hay en Gipuzkoa.

Gobierno Vasco: Subvencionado por el Gobierno Vasco y desarrollado por el Instituto de Reintegración Social (IRSE). En 2010, 76 maltratadores pasaron por sus terapias en Gipuzkoa. El programa, que también funciona en Vizcaya, ha tratado desde entonces a 563 maltratadores en Euskadi.

Programa piloto: Subvencionado por la Secretaría de Igualdad del Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales y coordinado por el Gobierno Vasco. También lo desarrolla IRSE. En Gipuzkoa ahora trata a 30 personas y en Vizcaya a 30.

Prisión de Martutene: Psicólogos de Instituciones Penitenciarias desarrollan un programa en el que en 2010 participaron 16 internos y otros 26 internos en medio abierto y penados con la condena suspendida pero a los que el juez les impuso seguir el programa dentro de la cárcel, a donde acuden una vez por semana.

Diputación: La Diputación subvenciona desde 1993 un programa de atención a víctimas que también incluye el tratamiento a agresores. Durante 2010, atendieron a un centenar de agresores. Desde 1993, han pasado 400.

Denuncias: En 2009 se interpusieron 4.058 denuncias por violencia de género en Euskadi. En los tres primeros trimestres de 2010 se presentaron 2.834.

Mikel Participó en un curso de rehabilitación para maltratadores

J.M.V.

SAN SEBASTIÁN. Es de los pocos hombres que deciden ofrecer su testimonio después de participar en una terapia de rehabilitación para maltratadores. Tras el nombre de Mikel, se oculta un hombre «de mediana edad» que confiesa haber dado «mil vueltas» a lo ocurrido una noche de finales de 2007. Y dice estar arrepentido. «Salvo mi mujer y mi hija, nadie conoce lo que pasó», asegura.

– ¿Qué ocurrió aquella noche?

– Todo pasó en décimas de segundo. No llevábamos una hora peleándonos ni nada de eso. Acabábamos de regresar a casa juntos después de pasar la tarde con algún familiar. Era fin de semana. Yo no estaba borracho ni nada. Discutimos seguramente por alguna tontería. Mi mujer se sintió agobiada, le di miedo y quiso llamar a mis padres. Yo no le dejé y la discusión fue a más, como puede ocurrir en cualquier otro matrimonio.

– Pero ese día ocurrió algo diferente...

– Cada vez alzábamos más la voz. Al final, parece que salió la supremacía del macho y me dio por darle un empujón a mi mujer... Mi hija, que tendría entonces 18 años, al verme discutir con mi mujer me espetó: «¡No pegues a mi madre!». Yo no estaba pegando a su madre. Entonces fue cuando de verdad intenté darle un sopapo a mi hija. Ahí se lió todo. Mi hija salió corriendo de casa y mi mujer detrás. Llamaron a la Policía Municipal desde el móvil. Esa fue toda la his-

toria. Y no me estoy justificando, ni mucho menos. Tengo que reconocer que ese día le di un empujón a mi mujer. En mi vida le he dado ni un puñetazo ni un sopapo. Me dolió mucho que mi hija me dijera que no pegara a su madre cuando no le estaba haciendo eso. Simplemente estábamos discutiendo.

– ¿Qué pasó después?

– Llegó la Policía, me detuvieron y le aconsejaron a mi mujer y a mi hija que acudieran al médico para tener un parte de lesiones. A mi mujer le dolía un costado por el empujón. Mi hija tenía una erosión en la oreja del intento de sopapo que hice. La policía municipal me llevó al calabozo esa noche y a la mañana siguiente pasé ante el juez y quedé en libertad.

– ¿Recuerda lo que pudo sentir su mujer aquella noche?

– Sintió miedo porque me vio alterado. Creía que estaba como poseído. Cuando una mujer llama a los municipales es porque siente miedo de verdad.

– ¿Le ha dado muchas vueltas a esa noche?

– Sí. Sobre todo durante los dos años que estuve asistiendo a la terapia. No entiendo por qué les di tanto miedo aquella noche.

– ¿Se ha llegado arrepentir?

– Claro, aunque hay gente que va a la terapia que nunca lo llega a hacer.

– ¿Es duro saber que su mujer y su hija le tienen miedo?

– Sí, era como si, después de 18 años, no me conocieran. Yo pensaba que no había sido para tanto, cuando en realidad sí lo fue. Quizás pequé de algo...

– ¿Se considera una persona machista?

– No, para nada, aunque parezca una incongruencia. Quizás me ha hecho un poco machista llevar 20

años casado con mi mujer. Ella nunca ha trabajado porque no lo hemos necesitado. Me casé muy joven y desde el primer día he entregado el sueldo en casa. En casa sí que ayudo. Nunca se me se han caído los anillos por fregar.

– ¿Cuándo entró en el programa?

– Fui de forma voluntaria. El abogado de oficio que me asistió me contó que existía este tipo de asistencia para los detenidos. Estuve dos años acudiendo a una sesión semanal de dos horas. Al principio, todos los que acudimos al programa, cuando contamos nuestra historia, decimos que no hemos hecho nada.

– ¿Cómo fue la terapia?

– Cuando entras es un poco crudo presentarse en un sitio de esos.

– ¿Qué hacían en la terapia?

– Aunque haya gente que diga que esto no vale para nada, en el programa se habla mucho de sentimientos, algo que los hombres normalmente no hacemos. Si te llevas mal con tu mujer o cualquier problema, posiblemente no se lo cuentas ni a los amigos, ni a los padres... Te lo callas y te lo comes. En la terapia, en cambio, parece que te puedes desnudar sin ninguna vergüenza y empiezas a contar tus historias.

– ¿El programa le ha servido para algo?

– Sí. Te enseñan a identificar sen-

«Donde antes saltaba como un venado, ahora he aprendido a callarme y pensar más en frío»

timientos, cosa que no se aprende en el colegio ni en el instituto. En ocasiones, lo que parece rabia resulta que es pena.

– ¿Le ha ayudado a cambiar en algo como persona?

– Sí, cómo no. Veo las cosas de otra manera. He aprendido a aguantar y a callarme en determinadas ocasiones, reflexionar y pensarlo más en frío y tranquilo. Donde antes saltaba como un venado, ahora he aprendido a callarme. Hay veces que nos engañamos a nosotros mismos. Influyen celos, falta de autoestima... Creo que yo nunca he ido sobrado de autoestima.

– ¿Se aprende a ponerse en el lugar del otro?

– Muchísimo.

– Cuando conoce noticias de violencia de género que acaban de forma trágica, ¿qué piensa?

– Lo vergonzoso que es. No entiendo cómo se puede llegar a eso. Parece que los hombres tenemos ese sentido de la posesión con respecto a la mujer.

– ¿Qué le diría a una mujer que sufre algún tipo de maltrato?

– Le diría que no tiene por qué aguantar eso. Debe denunciarlo.

– ¿Y a un hombre que maltrata?

– Que ese no es el camino, que la mujer es exactamente igual que él y que no quiera para los demás lo que no quiere para él.

– Usted sigue con su mujer...

– Al día siguiente de ser arrestado volví a casa. Al salir del calabozo le llamé y le pregunté si podía ir a casa. Me dijo que sí. Estuvimos un día sin hablarnos y al día siguiente hablamos del tema. Hubo un juicio y, visto el caso, se decidió que un único abogado representara a la pareja. Salí absuelto.

– ¿Llevan una vida normal?

– Sí. Es más, tanto mi mujer como mi hija han participado en las terapias. Ella nunca ha hecho leña del árbol caído. No ha hurgado en la herida.

– ¿La terapia ha mejorado su vida de pareja?

– Básicamente, si en algo me ha ayudado, ha sido en mi matrimonio. Yo nunca me he considerado una mala persona. Si he hecho daño ha sido sin querer.